

ACOSO ESCOLAR: CARACTERIZACIÓN, CONSECUENCIAS Y PREVENCIÓN

RESUMEN

En este artículo se analiza el fenómeno del acoso escolar, a partir de varias investigaciones desarrolladas en diferentes partes del mundo. Se plantean las formas de acoso escolar y se presentan algunas estrategias que pueden contribuir a prevenirlo y evitar esta situación en la escuela.

Palabras clave: acoso escolar, violencia escolar, ambiente escolar.

BULLYING: CHARACTERIZATION, CONSEQUENCES AND PREVENTION

SUMMARY

In this paper the phenomenon of bullying is analyzed from several researches carried out in different parts of the world. Many forms of bullying are posed and some strategies that can help to prevent and avoid this phenomenon in the school are presented.

Keywords: bullying, school violence, school environment.

AUTORES

Edilberto Cepeda-Cuervo
Phd en Matemáticas
Universidad Nacional de Colombia
Departamento de Estadística
Profesor Asociado
3165000 ext. 13210
ecepdac@unal.edu.co

Gloria Caicedo Sánchez
Ministerio de Educación de Colombia
Viceministerio de Educación Preescolar, Básica y Media
Asesora
2222800 ext. 2234
gcaicedo@mineducacion.gov.co

1. INTRODUCCION.

Como se define en Cepeda-Cuervo et al., (2008), El acoso escolar es un tipo de violencia que se manifiesta por agresiones, físicas, psicológicas o sociales repetidas, que sufre el niño o niña en el entorno escolar ocasionada por sus compañeros. Para distinguir el acoso escolar de otras acciones violentas en este entorno, como por ejemplo de una pelea entre compañeros, es necesario reconocer dos características que lo identifican. La primera es la existencia intrínseca de una relación de poder (dominio-sumisión) que tiene el agresor sobre quién es el agredido o acosado. La segunda es que, en el acoso, las situaciones de agresión se presentan de forma reiterada. La definición de acoso escolar de Piñuel y Oñate (2008) es la siguiente: "...un continuado y deliberado maltrato verbal y modal que recibe un niño por parte de otro u otros, que se comportan con él cruelmente con el objeto de someterlo, apocarlo, asustarlo, amenazarlo y que atentan contra la dignidad del niño".

En cada escuela se pueden presentar casos particulares de acoso que deben ser estudiados. Wang (2009) considera diferentes tipos de acoso escolar encontrando tasas altas de participación de los estudiantes en situaciones de acoso físico, verbal, social o relacional (p.e., exclusión social y dispersión de rumores) y/o electrónico (p.e., a través de textos y dispersión de mensajes). El acoso electrónico o acoso cibernético es una forma de agresión que se produce a través de los computadores y celulares o a través de mensajes de texto. En este artículo se pone en evidencia que en la escuela no solo existen niños acosados y estudiantes acosadores, sino que también existen porcentajes altos de la población estudiantil que siendo víctimas también desempeñan el rol de acosadores, posiblemente con estudiantes más débiles. En el acoso escolar hay un desbalance de poder entre los que

agreden y los que son agredidos, generalmente la víctima es más débil física o socialmente que el acosador y no tiene como defenderse (red papaz, 2007).

La brutalidad es una forma de agresión común en la escuela, caracterizada por un acoso sistemático y repetitivo que implica un desequilibrio de poder. Para Salmivalli (2002, p. 41), ese desequilibrio supone que el agresor posee un estatus o una fuerza superior que lo hace más poderoso que la víctima; la brutalidad puede ser directa (golpes e insultos), o indirecta (expandiendo rumores para manipular al grupo contra el blanco y aislarlo) (Ver Monclús, 2005).

Diversos estudios evidencian la frecuencia del acoso escolar y su incidencia no solamente en la calidad de la educación sino en la vida diaria de los estudiantes. En Nuevo Gales del Sur, Australia el 23.7 % de los estudiantes ha intimidado a otros, el 12.7% ha sido intimidado, el 21.5% ha sido intimidador e intimidado en una o varias ocasiones antes de terminar la escuela, y el 42.4 % no ha sido intimidado ni ha intimidado a otros. Más hombres que mujeres han sido intimidadores o víctimas de intimidación (Forero 1999). El 47% de los estudiantes de educación media en Chile denunció haber sido intimidado en el último mes y el 30% reportó haberse sentido triste o sin esperanza una o más semanas en el último año (Fleming 2009).

En el estudio realizado por Cepeda Cuervo (2001) en Bogotá, en el sector de Ciudad Bolívar, se demuestra que el 21.8% de los estudiantes consideran que la escuela se ha convertido en un espacio en el cual son maltratados de diversas maneras, tales como: “no los tienen en cuenta para los actividades de clase” (con frecuencia al 20.2 y algunas veces el 33.9); “no hablan con ellos” (con frecuencia el 15.8% y algunas veces el 35.5%). En este estudio los encuestados manifiestan que con frecuencia “se han sentido que hacen bromas crueles respecto a su aspecto físico” el 11.5%, “les dicen apodos que no les gustan” al 26.1%, “le cambian malintencionadamente lo que dicen o hacen” al 21.7 y “humillan y desprecian en público” al 17.8%, entre otras formas de acoso, a las que se ven sometidos muchos niños y niñas en el espacio escolar.

En el estudio de Nueva Zelanda de una muestra del 47% de los estudiantes de escuela secundaria, el 45% de las niñas y el 50% de los niños, han sido acosados “a veces o con frecuencia” durante el presente año. La forma más común ha sido las burlas o insultos (29%), circulando rumores sobre ellos (22%), excluyéndolos (19%), lastimándolos físicamente (15%) y enviando mensajes de texto sobre ellos (11%). Ver Marsh, et al., 2010.

En el estudio realizado por Paredes et al (2008) en la ciudad de Cali, el porcentaje de agresores alcanza el 24.7% y 24.3% son víctimas frecuentes. Esto indica que una alta proporción de estudiantes de la ciudad de Cali está siendo víctima o victimario en el fenómeno del acoso escolar.

Cualquier situación de victimización en la escuela debe ser detectada y atendida. Existen diferentes estrategias de acoso empleadas por los estudiantes y, por lo tanto, cada establecimiento educativo es el encargado de desarrollar procesos de investigación y de establecer alternativas para el mejoramiento del ambiente escolar.

2. FORMAS DE ACOSO.

En esta sección se incluyen acciones que son ejercidas sobre los estudiantes que son víctimas de acoso. Las acciones de acoso pueden clasificarse en físicas y psicológicas. El acoso físico se presenta cuando el niño es golpeado, en general en la cabeza o cuando se le tira el cabello o se imitan sus gestos. También pueden manifestarse en forma indirecta a través de destrozo de materiales personales o pequeños hurtos.

La intimidación que, generalmente, se ejerce mediante amenazas de violencia, asignación de apodosos o sobrenombres, exigencia de dinero o de bienes materiales, utilización de lenguaje sexualmente ofensivo, ridiculización y humillación, forman parte del acoso psicológico. Este tipo de acoso se manifiesta también a través de exclusión y aislamiento en las actividades escolares como trabajo en grupo, actividades recreativas y/o deportivas o, por ejemplo, no invitándolo a las fiestas que se organizan. También forman parte del acoso psicológico la expansión de rumores tendientes a generar malestar a los estudiantes acosados.

Los estudios muestran que los adolescentes que son acosadores o víctimas tienen una experiencia social y un bienestar emocional reducido y participan en comportamientos riesgosos para la salud, en general, reportan mayores tasas de consumo de alcohol y drogas, de peleas y de porte de armas, que los estudiantes que no son víctimas. Así mismo, los estudiantes que son víctimas de acoso escolar a menudo experimentan una mala adaptación social y emocional, baja autoestima, y mayores niveles de soledad, ansiedad, depresión e ideas suicidas, que los que no participan en la intimidación (Fleming 2009).

Una forma de acoso psicológico se da a través de los medios tecnológicos: El Cyberbullying. En esta sección nos basamos en el artículo de Maidel (2009) para describir el uso de las tecnologías para agredir, maltratar, intimidar o amedrentar a estudiantes por parte de sus compañeros y para alertar sobre los riesgos físicos y psicológicos a que están expuestas las víctimas (Belsey, 2009). Dos de las características del Cyberbullying que lo hace muy agresivo es la posibilidad del anonimato (Johns, 2008) y el hecho de actuar sobre espacios escolares y extraescolares (Maidel, 2009). Este tipo de acoso se da, por ejemplo, a través de las redes sociales, emails, mensajes de texto en los celulares, sitios web personales, comunidades virtuales, entre otros, y en ese sentido se extienden al entorno extraescolar.

En estudios realizados en Nueva Zelanda por Marsh et al. (2010) se encuentra que un número significativo de estudiantes es intimidado a través de mensajes de texto, como una forma adicional de intimidación, la cual hace que los niños no agredidos no se sientan seguros fuera de la escuela.

3. CONSECUENCIAS DEL ACOSO ESCOLAR

Los niños víctimas de acoso escolar presentan, en general, bajo rendimiento escolar, su autoestima decrece a tal grado que llegan a aceptar las diversas formas de acoso aún siendo conscientes que los están sometiendo a altos niveles de agresión física y psicológica. Esta es la situación de estudiantes que son rechazados por sus compañeros en las actividades escolares y que son víctimas de acciones crueles frecuentes por parte de los mismos, sin que ni en su colegio ni en su familia se detecte dicha situación. La vida de estos

niños se hace más difícil cuando también son víctimas de reproches por parte de sus padres y de sus profesores debido a su bajo rendimiento académico.

Los efectos negativos del acoso escolar son bien reconocidos a nivel mundial, como puede observarse en Totura et al., 2009, y Due et al., (2005), entre otros. La agresión constante efectuada por pares en la escuela genera problemas de salud y de bienestar, con efectos duraderos (Paredes M. T., et al., 2008). También se ha encontrado que el comportamiento de intimidación está asociado con el aumento de síntomas psicossomáticos; los intimidadores tienden a ser infelices en la escuela; los estudiantes intimidados se sienten solos, teniendo todos ellos un mayor número de síntomas psicológicos y psicossomáticos. (Forero et al 1999)

En un estudio realizado en Chile en el cual participaron 8131 estudiantes de educación media, 47% de ellos reportaron haber sido matoneados en el último mes y de éstos el 30% reportaron sentimientos de tristeza y desesperanza durante dos o más semanas en el último año. Los estudiantes de séptimo y octavo reportaron más probabilidad de matoneo que los de noveno, pero los de noveno reportaron más altos niveles de soledad, dificultades para dormir y pensamientos suicidas que los estudiantes de séptimo y octavo grado. Los hombres tienen más probabilidades que las niñas de reportar acoso escolar en el último mes, pero las mujeres tienen más probabilidad que los muchachos de reportar síntomas de depresión, como sentimientos de tristeza y desesperanza, soledad, dificultades con el sueño y pensamientos suicidas. (Fleming 2009)

Estudios, como el realizado por Rigby (2003), indican también que la tendencia a victimizar a otros o a otras en la escuela, predice con certeza la conducta antisocial y violenta del adulto. Así, los agresores también necesitan ayuda para el desarrollo de su autoestima, de su autoconfianza y la internalización de límites en sus comportamientos (Maidel, 2009).

Los estudiantes que son víctimas de acoso escolar se encierran cada vez más en sí mismos y se deprimen llegando a presentar altos niveles de rechazo a la escuela (por temor a los compañeros, al trabajo escolar o a algún profesor), sin que en general sean detectadas las causas de su rechazo a la escuela e incluso llegando a ser víctima de violencia intrafamiliar por esta actitud. Así

mismo, en múltiples ocasiones, el acoso escolar puede conllevar a conductas de agresividad y de violencia. Maidel (2009) indica que un niño víctima de acoso escolar puede, como consecuencia, manifestar ansiedad, tristeza, estrés, miedo, apatía, angustia, rabia reprimida, dolores de cabeza o estómago, disturbios del sueño, pérdida del apetito o aislamiento, y que muchas de estas consecuencias persisten por el resto de la vida (vease también: Totura et al., 2009).

Otros estudios muestran contundentemente que las víctimas de acoso exhiben profundo malestar psicológico, del cual la tendencia suicida es una manifestación. Muestran que, en general, los adolescentes que están más expuestos a este tipo de conductas presentan más síntomas depresivos que quienes no son víctimas de las mismas (Rigby 1999, 2003; Díaz-Atienza, 2004; Kim, Y., Koh, Y., Leventhal, B., 2005).

La intimidación decrece con la edad pero es posible que cuando el niño o niña ha crecido ya se le haya hecho un daño irreparable en su personalidad y ya no tenga reversa, dándole trabajo adicional al sector salud desde la escuela, en la cual se están aumentando significativamente los problemas de estrés que ya la sociedad en sí genera, debido a los retos que les impone desempeñarse en ella con competencia.

En las dos situaciones, tanto de víctima como de acosador, el niño necesita ayuda y debe ser apoyado por sus profesores y sus padres para superar el problema, que en ambos casos conlleva a comportamientos sociales que terminan afectando su nivel de desarrollo individual y social. Es recomendable mejorar los procesos de comunicación entre el niño y sus padres, entre el niño y sus profesores y entre la escuela y los padres, pues son estos procesos de comunicación los que permiten orientar el desarrollo social del niño, posibilitándolo para analizar y evaluar elementos positivos y negativos de sus relaciones con los compañeros de escuela y de su entorno extraescolar. Se debe tener en cuenta que la importancia de los amigos aumenta con la edad, dejando en segundo orden a los padres (Del Barrio et al., 2003; DP, 2007; Orte, 2003; Ramírez, 2006).

La escuela puede identificar las situaciones de acoso a través de la programación de actividades académicas, recreativas y de integración en los descansos. No se trata de hacer grandes estudios nacionales. Se trata de que

los directivos docentes y docentes de cada establecimiento educativo estudien e identifiquen las situaciones de acoso, para que así puedan tomar medidas y establecer normas de convivencia que, en todo caso, deben ser explícitas, cambiantes y propias del entorno y las características de cada establecimiento educativo. Así mismo, se deben implementar actividades en las cuales el respeto por el otro, la colaboración y la construcción conjunta de saberes conlleve a la apropiación de una serie de conocimientos que permitan el bienestar, el desarrollo de competencias académicas y sociales y la capacidad de los alumnos de proyectarse hacia el futuro.

Una escuela de calidad no solo debe preocuparse porque sus estudiantes obtengan buenos resultados en las pruebas nacionales e internacionales, sino que debe posibilitar los procesos de desarrollo individual y social integral del niño. Este tipo de escuelas propone y desarrolla procesos integrales de formación en cada una de sus actividades, generando espacios de comunicación entre estudiantes, padres de familia y profesores, y la posibilidad de identificar comportamientos que se constituyen en situaciones de acoso escolar, determinando el papel que los estudiantes desempeñan en cada una de ellas. Por ejemplo, en el desarrollo de trabajos en grupo se puede determinar si uno o más niños son víctimas de exclusión en la escuela; así mismo, la observación del comportamiento de los estudiantes en los descansos escolares es fundamental en la determinación de su papel en el fenómeno de acoso escolar: acosador, acosado, indiferente o motivador.

Una estrecha relación entre la escuela y la familia del alumno, tendiente a posibilitar la construcción de un ambiente escolar apto para el desarrollo de competencias académicas, conlleva a la obtención de mejores niveles de logro en áreas como la matemática y el lenguaje (Cepeda, 2005), el ambiente familiar en el que el niño cuenta con el apoyo de sus padres en las actividades escolares no solo favorece el rendimiento académico de los alumnos (Cepeda y Caicedo, 2008), sino que también presentan una menor participación en el porcentaje de niños víctimas de acoso físico, verbal y social. Los niños que cuentan con un buen apoyo de los padres también tienen un menor nivel de participación en el porcentaje de niños que actúan como acosadores (Wang, 2009).

Padres que hablan con sus hijos sobre las actividades escolares al final del día, sobre qué le agrada al niño y qué no, son padres que determinarán con facilidad el rol que el niño está ejerciendo en la escuela, y que podrán establecer relaciones constructivas con la escuela para el desarrollo integral del niño como un ser que contribuye positivamente a la sociedad.

Por otra parte, la violencia intrafamiliar genera condiciones para que el niño sea víctima de acoso escolar. Estudiantes que tienen dificultades en los procesos de comunicación con sus padres y que sienten rechazo y falta de amor de algunos de los miembros de su hogar, se asocian con mayores situaciones de victimización. Esto se infiere dado que no existe independencia estadística entre las situaciones de acoso consideradas en Cepeda (2008) y las situaciones de violencia consideradas en Cepeda et al., (2007).

Es importante que el niño sepa que los padres no toleran una actitud agresiva con sus compañeros de estudio, desde la guardería, hay que dejarle ver al niño que no puede pegar, ni insultar, ni herir los sentimientos de otro niño. (<http://noalacosoescolar.blogspot.com/2007/07/cmo-evitar-que-tus-hijos-se-conviertan.html>). “Enseñarles a compadecer al otro es crucial y hay que recompensar siempre la amabilidad y las buenas acciones. También es eficaz registrar al niño agresivo en actividades de equipo, como deportes”, (<http://www.simetricos.cl/colegio/bullying.php>) y, en todo caso, el niño debe tener claro que cuenta con el apoyo de sus padres.

Para evitar que el niño sea víctima de *cyberbullying*, a los padres, educadores y demás miembros de las comunidades educativas les corresponde la tarea de concientizarlos en cuanto a las consecuencias de sus actos, reales o virtuales, generando posibilidades de discusión sobre el tema, estando alerta ante cualquier situación que pueda indicar la práctica de esta conducta, vigilando las prácticas de los adolescentes frente a la tecnología, y estableciendo explícitamente por parte de los responsables de las mismas que estas prácticas no son aceptadas socialmente (Maidel, 2009).

4. CONCLUSIONES

El acoso escolar se ha vuelto una práctica frecuente en las escuelas de todo el mundo. Afecta, además del desarrollo escolar del estudiante, su salud física y mental, disminuyendo su rendimiento escolar e incrementando la presencia y la intensidad de enfermedades físicas y mentales como ansiedad, depresión y adicción a las drogas. El acoso se está convirtiendo en un problema de salud pública que puede llevar incluso al suicidio.

No hay suficientes políticas públicas que prevengan el acoso escolar. Los docentes y directivos de la educación no están preparados para identificar, prevenir y solucionar las situaciones de acoso a que se ven enfrentados los estudiantes de todas las edades y de todos los grados en las escuelas tanto estatales como privadas, lo que permite que este problema crezca cada día. Lo peor es que, en múltiples ocasiones, cuando un padre se queja ante la autoridad competente en la escuela, no solamente no se le presta atención, sino que se incrementa el rechazo hacia su hijo. Por otra parte, la gran mayoría de los padres no están preparados para enfrentar este problema, no están alerta ante el comportamiento de sus hijos, si están más callados que de costumbre, si están deprimidos, etc., por lo tanto cuando se detecta que un niño es victimario o víctima de acoso, casi siempre es demasiado tarde.

Es necesario que se desarrollen estrategias a nivel de las escuelas y de los medios de comunicación que permitan identificar los síntomas del acoso escolar para que se blinde a los niños y niñas, con el fin de que estas situaciones no lleguen a afectar su vida futura. Así mismo, como se concluye en diversos estudios, se deben desarrollar acciones para que se minimicen las situaciones de acoso en las aulas y en los espacios comunes, volviéndolos lugares y ambientes seguros para el sano desarrollo emocional, social e intelectual de todos los estudiantes.

5. BIBLIOGRAFIA.

- BELSEY, B. "Are you aware of, or are supporting someone who is the victim of cyberbullying? In What can be done about cyberbullying?" Disponible em: de <<http://www.cyberbullying.ca/info.html>> [acesso em abril.2009].

- CEPEDA-CUERVO, Edilberto; PACHECO-DURAN, Pedro N, GARCIA-B., Liliana et al, (2008). "Bullying amongst students attending state basic and middle schools". Revista Salud Pública. vol.10, no.4, p.517-528. ISSN 0124-0064.
- DIAZ-ATIENZA, F., PRADOS CUESTA, M., RUIZ VEGUILLA, M. (2004). "Relación entre las Conductas de Intimidación, depresión e ideación Suicida en adolescentes. Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente". 4(1), pp. 10-19
 - DUE, P., HOLSTEIN, B. E., LYNCH, J., DIDERICHSEN, F., GABHAIN, S. N., SCHEIDT, P., et al. (2005). "Bullying and symptoms among school-aged children: international comparative cross sectional study in 28 countries. The European Journal of Public Health", 15, 128.
 - FLEMING, Lila C., JACOBSEN, Kathryn H. (2009) "Bullying and Symptoms of Depression in Chilean Middle School Students". [The Journal of School Health](#), Volume 79, Number 3, pp. 130-137.
 - FORERO, Roberto; McLELLAN, Lyndall; RISSEL, Chris; BAUMAN, Adrian. (1999) "Bullying behaviour and psychosocial health among school students in New South Wales, Australia: cross sectional survey".
 - MONCLÚS E. Antonio, (2005). "La Violencia Escolar. Perspectivas desde Naciones Unidas". Revista Iberoamericana de Educación. Nº 38, pp. 13-32
 - MARSH Louise; McGEE Rob; NADA-RAJA Shyamala; WILLIAMS Sheila (2010). "Brief report: Text bullying and traditional bullying among New Zealand secondary school students. Journal of adolescence"; 33(1):237- 40
 - PAREDES María Teresa; ALVAREZ, Marta Cecilia; LEGA, Leonor; VERNON, Ann (2008) "Estudio exploratorio sobre el fenómeno del "Bullying" en la ciudad de Cali, Colombia". Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud 6(1): 295-317.

- PIÑUEL I; OÑATE A. Informe Cisneros VII “violencia y acoso escolar en alumnos de primaria, eso y bachiller” [Internet]. Informe preliminar. Instituto de Innovación Educativa y Desarrollo Directivo. Disponible en: <http://www.internen.es.com/acoso/docs/ICAM.pdf>. Consultado: Agosto 2008.
- RGBY, K. (2003). “Consequences of *Bullying* in schools”. *The Canadian Journal of Psychiatry*, 48, pp. 583-590.
- MAIDEL, Simone (2009). “Cyberbullying: Um novo risco advindo das tecnologias digitais”. Revista Electrónica de Investigación y Docencia. (REID), ISSN 1989-2446, Nº. 2, págs. 113-119
- TOTURA, C.M.W.; GREENA, A.E.; KARVERA, M. S.; GESTERA, E. L. (2009). “Multiple informants in the assessment of psychological, behavioral, and academic correlates of bullying and victimization in middle school”. *Journal of Adolescence* (32) 2,193-211.